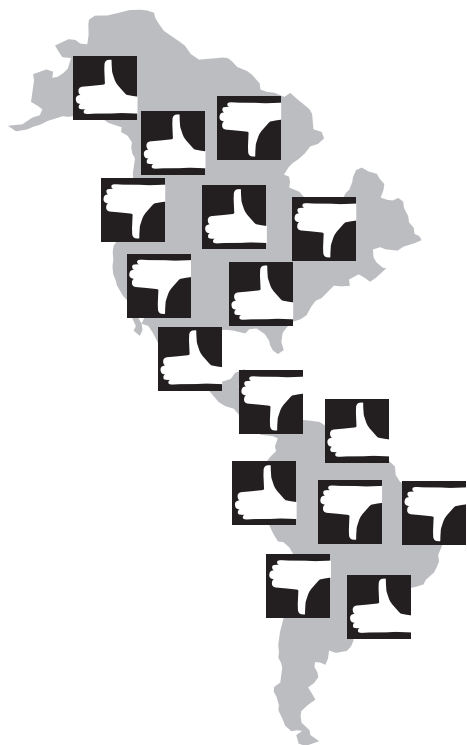


ECUADOR Debate₁₁₂

Quito/Ecuador/Abril 2021

Polarizaciones populistas en las Américas



Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

Conflictividad socio-política:
Noviembre/2020-Febrero/2021

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Trump y la polarización populista

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

Polarización como base del populismo: el caso de México

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 112: 978-9942-963-57-4



ECUADOR DEBATE 112

Quito-Ecuador • Abril 2021

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-57-4

PRESENTACIÓN 3 / 10

COYUNTURA

- Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021 11 / 23
Julio Echeverría
- Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad? 25 / 45
Juan Francisco Camino A.
- Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina 47 / 58
Santiago Leiras
- Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021 59 / 65

TEMA CENTRAL

- Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales 67 / 72
Carlos de la Torre
- Trump y la polarización populista 73 / 88
Carlos de la Torre
- “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro 89 / 111
Ursula Prutsch
- Polarización como base del populismo: el caso de México 113 / 138
Alberto J. Olvera
- La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo 139 / 156
Margarita López Maya
- Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele 157 / 173
Vaclav Masek y Luis Aguasvivas

DEBATE AGRARIO RURAL

- Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas 175 / 194
Rafael Guerrero Burgos

ANÁLISIS

- El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo 195 / 210
Omar Bonilla y Elena Galvez
- Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno
de la corrupción en América Latina 211 / 220
Tatiana Suárez B.

RESEÑAS

- ¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento
indígena en Ecuador: una historia permanente 221 / 222
- Hegemonías y subalteridades urbanas.
La configuración metropolitana de Quito 223 / 229

A manera de introducción al tema

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Carlos de la Torre*

La polarización se ha estudiado desde dos posiciones teóricas y normativas. Para sus críticos, atenta en contra de los principios básicos de la democracia liberal. Sin embargo, Laclau (2005) y Mouffe (2018), argumentan que el mayor peligro de nuestro tiempo es la reducción de la política o la administración, por técnicos neoliberales. Estos autores consideran que el populismo de izquierda es necesario para frenar a los populismos xenófobos de derecha y, recuperar las demandas de igualdad socioeconómica y soberanía popular.

Los riesgos de la polarización

Giacomo Sani y Giovanni Sartori (1980), anotaron de manera sucinta que: “la eficiencia de una democracia se encuentra inversamente relacionada con el grado de polarización, si esa polarización define un espacio de competición”. De hecho, la polarización reduce los espacios de diálogo y compromiso que son fundamentales para el funcionamiento de la democracia liberal, en tanto se basa en la “confrontación pública entre argumentos y contraargumentos, el debate y la discusión pública, justamente lo que se llama *parlamentar*” (Schmitt, 2008: 72, énfasis en el original).

La lógica populista, como señala Laclau (2005), polariza a la sociedad en dos campos antagonicos: el pueblo y sus enemigos. Los populistas culpan a las élites y a las instituciones del poder constituido, de ser la causa del sufrimiento y marginalización del pueblo. Argumentan que ellos encarnan al pueblo sufrido y auténtico, siendo ellos quienes tienen la valentía de enfrentarse al poder de las élites. La confrontación produce respuestas polarizadas del bando opuesto que tacha a los populistas y sus seguidores de irracionales y de ser un peligro para la democracia. Los dos campos recurren “a la simplificación y demonización, que muchas veces lleva a culturas políticas polarizadas” (Stravakakis et al., 2018: 22). Bajo estas condiciones, parece imposible tener “debates racionales sobre principios constitucionales compartidos, porque no hay valores comunes e interpretaciones que permitan el diálogo y la reconciliación” (García Guadilla y Gualén, 2019: 63).

* Director del Center for Latin American Studies. University of Florida.

La polarización reduce todo conflicto a la lucha entre el pueblo y la oligarquía o las élites, obligando a que todos los ciudadanos tomen partido. Las identidades políticas se transforman en identidades sociales y la política coloniza todos los aspectos de la vida social, incluso las relaciones personales y familiares. La polarización produce a veces empates catastróficos, que solo se resolverán con la aniquilación simbólica o política del otro. Las confrontaciones entre populistas y sus enemigos decantaron en golpes de Estado en América Latina, entre los años 30 y 70 del siglo pasado. Si bien los golpes de Estado no son tan frecuentes por el nuevo contexto internacional, los sectores más reaccionarios de la oposición llamaron a las puertas de los cuarteles, infructuosamente en Venezuela, contra Hugo Chávez en el 2002, exitosamente en Honduras contra Zelaya en el 2009 y en Bolivia en el 2019.

El estudio de la polarización, tiene que diferenciar las acciones de las élites de aquellos provenientes de los sectores populares. Como anota Nancy Bermeo, en su estudio clásico de la ciudadanía durante las rupturas democráticas, las élites han sido las culpables de los quiebres de la democracia (2003: 221). La polarización es un proceso que se da tanto en los espacios públicos, donde se pueden producir confrontaciones entre dos campos, como en la esfera privada, donde se manifiesta en las relaciones interpersonales y familiares. La polarización además, tiene diferentes niveles de intensidad que reflejan cómo se han construido a los enemigos y las instituciones que puedan regular el conflicto.

Los populismos construyen de manera diferente a los enemigos del pueblo. Los de izquierda, usan criterios socioeconómicos politizando la rabia e indignación en contra de la desigualdad y las denigraciones en la vida cotidiana o la envidia social. Los de derecha, politizan la religión, la cultura étnica o la pureza racial, politizando el miedo a la contaminación por el otro. No todos los nacionalismos son iguales, pues pueden tener características plurales y potencialmente incluyente o visiones orgánicas que manufacturan al pueblo como “uno, indivisible, unido e integral” (Mann, 2005: 63). Los nacionalismos orgánicos no son solo antiplurales, sino que también son antidemocráticos, pues ¿quién tiene el poder de hablar en nombre del pueblo unitario y, quién decide cuáles son sus características?

Cuando los nacional-populismos de derecha usan criterios religiosos, la política se puede transformar en una guerra santa para defender la fe. Criterios religiosos también se usan para pintar como “pervertidos” a quienes cuestionan que la familia es y debe ser heterosexual y patriarcal. También la cultura puede ser vista desde visiones esencialistas, como producto del apego a un territorio que supone características *sui generis* e inamovibles a lo largo de la historia. De ahí que, el otro es construido como portador de culturas, valores y costumbres ajenas, que pueden corromper la pureza de la cultura nacional. Por último, el otro puede ser racializado, no

solo como inferior sino, sobre todo, como alguien que puede contaminar a las razas dominantes y debe ser exterminado.

A diferencia de los nacional-populismos de derecha que pueden mutar en fascismo o postfascismo como en los casos de Bolsonaro o Trump –discutidos en este número de *Ecuador Debate*–, los nacional-populismos de izquierda, no usan criterios étnicos o raciales. Politizan la rabia y la indignación y a primera vista pueden ser vistos no solo como incluyentes, sino que democratizadores, pues luchan en contra de élites imperialistas y sus lacayos nacionales. El problema es que los enemigos de los nacional-populistas de izquierda (Chávez, Morales, Correa o López Obrador), no son solo las élites, sino que es, todo aquel que discrepe de sus propuestas.

Los efectos de la polarización varían en diferentes contextos institucionales y por el grado de confrontación que provocan. Si bien el populismo no es la única causa de la polarización y muchas veces es el resultado de esta, una vez en el gobierno la fomenta, pues su lógica se basa en la transformación de los rivales en enemigos políticos y en la reducción de los conflictos de una sociedad plural a la lucha entre dos campos antagonicos. El legado de muchos populismos, ha sido la creación de clivajes entre populistas y anti-populistas que se ven como enemigos y no dudan usar instrumentalmente las leyes para marginar a sus enemigos.

Sin polarización no hay política y se reproduce la dominación de las élites

Ernesto Laclau, como señala Enrique Peruzzotti (2019), dio la vuelta a los debates sobre democracia y populismo, en los que se lo señalaba como un peligro inherente, señalando que el populismo de izquierda es el camino democratizador para reconstruir lo político que ha sido desvirtuado por las élites neoliberales. En el norte y sur globales, la política se ha reducido a “como manejar el orden establecido, un espacio reservado para los expertos y la soberanía popular ha sido declarada obsoleta” (Mouffe, 2018: 17). El populismo de izquierda, que se basa en los valores de igualdad y soberanía popular, es además considerado necesario para el renacer de lo político y frenar a la derecha xenófoba. El horizonte del populismo de izquierda no es la revolución ni la ruptura total del régimen político constitucional-liberal-democrático, por lo que Mouffe, transforma la idea de enemigo absoluto en antagonista agonístico, que tiene legitimidad política, además señala que el pueblo del populismo de izquierda, debe ser plural y por tanto defiende la necesidad del liderazgo populista.

Laclau y Mouffe fueron influenciados por el crítico del parlamentarismo Carl Schmitt, que argumentó que la política se asienta en la distinción entre “amigo y enemigo” (Schmitt, 1991: 56). En su visión existencialista, señala que el objetivo esencial

de la política es desarrollar y promover más no esconder el conflicto (Traverso, 2016: 199). En este sentido, es fundamental distinguir entre diferentes tipos de enemigos: el enemigo convencional de la guerra; el enemigo político, según Schmitt, o el antagonista agonístico de Mouffe (2005: 20), aunque reconocen reglas de juego y un campo normativo común. “El enemigo no es algo que tiene que ser eliminado por cualquier razón y aniquilado por su desvalor. El enemigo está a mi propio nivel. Por esta razón, tengo que luchar con él, para encontrar la propia medida, los propios límites y la propia personalidad” (Schmitt, 2013: 94). Según Schmitt, los ejércitos se diferencian por sus uniformes y, en la guerra convencional, se regula no atacar a los civiles, la protección de los heridos, etcétera. El enemigo real y verdadero, supone la existencia de los dos: amigo y enemigo. De manera similar, el antagonista de Mouffe, reconoce la legitimidad del adversario político a quien no se pretende destruir.

La enemistad absoluta trasciende a lo político pues “la guerra de enemistad absoluta no conoce ningún acotamiento” (Schmitt, 2013: 65). Los ejemplos de enemistad absoluta son el enemigo de clase de Lenin, que pone en duda existencial “toda la construcción del orden político y social” y el de Mao para quien: “varias clases de enemistades se concentran en una enemistad absoluta. La enemistad racial contra el blanco explotador colonialista, la enemistad nacional contra el invasor japonés, que es de la misma raza y la enemistad contra el propio hermano nacional” (Schmitt, 2013: 71).

Schmitt que colaboró con el nacionalsocialismo, no menciona a los enemigos absolutos de Hitler: los judíos, las “razas inferiores”, los “pervertidos” y las personas con enfermedades físicas y mentales, que debían ser y fueron eliminados. El fascismo y el estalinismo buscaron la extirpación del enemigo total deshumanizándolo, asesinando y creando campos de concentración. Los populistas se mantuvieron dentro de los límites agonísticos del conflicto o del enemigo político según Schmitt. Marginaron, redujeron los espacios y reprimieron al enemigo, pero no lo eliminaron. Sin embargo, el no aniquilar al “otro”, no les otorga características democráticas, pues restringieron selectivamente los derechos de asociación y expresión de sus enemigos. Al reducir estos derechos desfiguraron a las democracias existentes en democracias plebiscitarias. Además, al restringir los derechos que permiten que los ciudadanos articulen sus propias propuestas, dificultaron la democratización futura de la sociedad.

Mouffe argumenta que el pueblo populista de izquierda, a diferencia del de derecha, no tiene que ser unitario y debe ser diverso y plural. Sin embargo, la historia de los populismos de izquierda en América Latina, ilustra que el pueblo populista nunca fue imaginado como toda la población sino como un sector, el de los excluidos. Además, ya que es el líder quien decide en última instancia quien pertenece al verdadero pueblo, se marginó a los críticos que fueron transformados en enemigos. Mouffe defiende la necesidad de un líder, pues de lo contrario los populismos tienen

dificultades de llegar al poder pero, no reconoce que la representación populista se basa en la transformación de un individuo en la encarnación del pueblo. Los líderes populistas tienen misiones casi sagradas y, consideran que las instituciones y las mediaciones de la democracia liberal no les permiten actuar a favor de su pueblo.

Los estudios de esta sección especial de *Ecuador Debate*, ilustran los procesos de polarización en Brasil, El Salvador, los Estados Unidos, México y Venezuela. Sus líderes tienen diferentes niveles de popularidad, siendo Bukele y Manuel López Obrador los mejor puntuados, mientras que los otros han encontrado límites. Venezuela es un caso trágico, en el que el populismo instrumentalizó las instituciones democráticas y terminó en un gobierno que polariza pero, ya no cumple con los niveles mínimos para ser considerado como una democracia. En el polo opuesto está los Estados Unidos, donde el populista racista de Trump no logró la reelección, pero mantiene un alto nivel de popularidad en un país polarizado. Bukele parece que tendrá pocos frenos en la consolidación de su proyecto autoritario. En Brasil y México, la pésima gestión de la pandemia del COVID-19, puede resultar en la derrota de Bolsonaro y en la agudización de la polarización en México. Es una pregunta abierta si estos países se mantendrán dentro de los parámetros democráticos, como los Estados Unidos, que sobrevivió un intento de golpe de Estado, o no lo lograrán.

Bibliografía

Bermeo, Nancy

2003. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton University Press. Princeton.

García-Guadilla, María & Mallen, Ana

2019. "Polarization, Participatory Democracy, and Democratic Erosion in Venezuela's Twenty-First Century Socialism". In *The ANNALS of the American Academy of Political and Social*, Vol. 681, Issue 1.

Laclau, Ernesto

2005. *On Populist Reason*. Verso. Londres.

Mann, Michael

2005. *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge University Press. Cambridge.

Mouffe, Chantal

2018. *For a Left Populism*. Verso. Londres.

2005. *On The Political*. Verso. Londres.

Peruzzotti, Enrique

2019. Laclau's theory of populism: A critical review. In *The Routledge Handbook of Global Populism*. De la Torre, Carlos (Ed.). Routledge. Londres and New York.

Sani, Giacomo y Sartori, Giovanni

1980. "Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales". En *Revista del Departamento de Derecho Político* N° 7.

Schmitt, Carl

2013. *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Editorial Trotta. Madrid.

2008. *Los fundamentos histórico-espirituales del parlamentarismo en su situación actual y la polémica con Thoma sobre el significado de la democracia*. Tecnos. Madrid

1991. *El concepto de lo político*. Alianza. Madrid.

Stavrakakis, Yannis; Katsambekis, Giorgos; Kioupkiolis, Alexandros, et al.

2018. "Populism, Anti-Populism and Crisis". In *Contemporary Political Theory* 17 (1).

Traverso, Enzo

2016. *Fire and Blood: The European Civil War, 1914-1945*. Verso. London.